

# ITINERANCIA A LA LUZ DE LA TEOLOGÍA BÍBLICA: MEDITACIONES PARA LA VIDA RELIGIOSA

Hna. Ángela  
Cabrera, MDR\*

\*Religiosa de la Congregación Misioneras Dominicanas del Rosario; hizo Licenciatura en Ciencias de la Religión, posteriormente vivió en Nicaragua donde se dedicó a la formación bíblica para líderes cristianos, y formandos de la Vida Consagrada. En 2006 inició sus estudios de posgrado en São Paulo, Brasil. Concluyó el bachillerato en teología, la maestría, y posteriormente el doctorado en el área bíblica. Es profesora de Sagrada Escritura en el Centro de Teología Santo Domingo de Guzmán y en el Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino; directora nacional de las Escuelas de Teología para Laicos del Instituto Nacional de Pastoral, y decana de la facultad de Ciencias Religiosas de la Universidad Católica Santo Domingo. Colabora en proyectos de formación y de retiros espirituales en la Conferencia Dominicana de Religiosos. Es investigadora, ha escrito varios libros y numerosos artículos de utilidad académica y pastoral.

## Resumen:

Este sencillo artículo comprende pautas de reflexión sobre el sentido y los desafíos de la "itinerancia" en su sentido misionero/integral, y desde la vida religiosa. Para estas pretensiones, la autora se apoya en algunos referenciales bíblicos y de la tradición de la Iglesia; al mismo tiempo, intenta provocar un diálogo con la vida religiosa, de manera que el estudio colabore con la vida y el apostolado de quienes lo lean. El artículo es muy práctico, incluso, muchas de sus cuestiones pueden alimentar un diálogo en ambiente de retiro y meditación.

**Palabras clave:** itinerancia, salida, camino, ir con Cristo, llevar a Cristo

**I**niciemos con unos versos motivadores para este artículo reflexivo sobre la itinerancia a la luz de la teología bíblica:

Escribió el poeta Antonio Machado:

*Caminante, no hay camino, se hace camino al andar.*

*Caminante, son tus huellas el camino y nada más.*

*Al andar se hace el camino y, al volver la vista atrás, se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar.*

¿Es así la Vida Religiosa a la luz de la Palabra de Dios y de la Revelación?... ¿O podremos, con

todo respeto, recrear sus versos de la siguiente manera?:

*Caminante, sí hay camino: lo hizo Cristo al andar.*

*Caminante, son sus huellas, un camino en libertad.*

*Es recorrer el sendero, sin volver la vista atrás,*

*con la mirada en el horizonte de la trinidad...*

### 1. Pinceladas bíblicas sobre la itinerancia

A la luz de la Revelación Bíblica, cobran pleno sentido y actualidad las palabras escritas en la *Constitución Dei Verbum* n.3, del Concilio Vaticano II: "Toda la revelación es la automanifestación del Dios Vivo y Trino, en obras y palabras, cuya culminación es Jesucristo". Precisamente, en Jesucristo descubrimos quién es el Camino y quién es el Caminante, de dónde venimos y hacia dónde vamos (*exitus-reditus*). A la luz de Jesucristo, "Camino, Verdad y Vida" (*Jn 14,6*), nos descubrimos como hombres y mujeres siempre en camino e itinerantes (*viatores*), con aclaración de San Juan de la Cruz: "Quien en amor anda, ni cansa ni se cansa".

El Documento de *Aparecida*, n.1 nos recuerda "Dios siempre es éxodo y salida de sí" y, por lo mismo, como consecuencia lógica, el papa Francisco en *Evangelii Gaudium*, habla de cristianos, cristianas e Iglesia "siempre en salida y en éxodo". Esto sirve y se pide también

para la Vida Religiosa.

Si nos asomamos al Antiguo Testamento, el Pueblo de Dios en su peregrinar de la esclavitud a la libertad (historia de Israel en el *Éxodo*); y al Nuevo Testamento, contemplaremos a María, la Madre de Jesús, *quien tras el anuncio del ángel se puso en camino (Lc 1), sabiendo de dónde venía, a dónde iba, y a quién llevaba en sus entrañas*. Nada que no fuera lo esencial, la distraía o separaba de su caminar. Ella es la mujer de los dos caminos: el interior y el exterior. Como el pueblo de Israel, como profetas y profetisas, María no iba sola: en ella estábamos quienes formamos el nuevo Pueblo, el Cuerpo de Cristo (*1 Cor 12,13*). Ser itinerante en la Biblia es ser *peregrino de la fe*, como María; así nos lo recordó el papa San Juan Pablo II. Peregrinos y peregrinas hasta la vida eterna, como reafirma la constitución *Lumen Gentium*, en el último de sus capítulos.

La Virgen María, en el continente americano y desde la revelación Bíblica, es *la evangelizadora siempre en camino*: "ven con nosotras/os, al caminar", canta el Pueblo de Dios una y otra vez. Nuestra actitud es la de ir ligeras y ligeros de equipaje, con el Norte de la brújula siempre bien orientado.

La itinerancia es, sobre todo, una *experiencia*. El verbo latino *exper-iri* significa "explorar viajando, conocer algo no solo por oídas, sino

por contacto y relación personal". En este sentido, según el filósofo Ortega y Gasset, "experiencia es pensar con los pies"<sup>1</sup>. En la Vida Religiosa, como en el cristianismo mismo, el punto de partida de la itinerancia no es la voluntad propia, sino la voz de Dios que nos llama: *la itinerancia es una verdadera vocación existencial*. Una vocación con dos caras: la exterior, la que se ve, y la interior que no se percibe fácilmente. La calidad de nuestra andadura exterior se mide por la calidad de nuestro itinerario interior.

Por eso, ser itinerantes no es solo "*hacer o andar un camino*" sino "*ser y estar en estado de éxodo*" siempre con el cinto bien abrochado y ceñido, las sandalias en los pies, y el bastón en las manos", como las y los israelitas que salieron de Egipto, o la comunidad apostólica enviada a misionar (Mt 28,19-20).

A esta altura de la reflexión se considera que: "*una vida sin camino, es una vida desnortada y desperdiciada; y una vida sin itinerancia es una vida muerta*". ¿Cómo

---

<sup>1</sup> Ver Ortega y Gasset, La idea de principio en Leibniz, Obras completas, vol.8, Madrid, 1962, p.174. Este sentido, que conjuga "itinerancia" y "experiencia", lo han recuperado escritores espirituales contemporáneos como: S. Ros García, La experiencia de Dios en la mitad de la vida, Madrid, EDE, 2010, p.17; Raúl Berzosa, En el hogar de la Palabra con Santa Teresa y San Juan de la Cruz, Burgos, Monte Carmelo, 2015, p. 13-14.

caminar en la Vida Religiosa?

Desde la revelación bíblica se pide, en ocasiones, un alto en el camino pero no para estancarnos como quienes están llenos de cansancio, ni para comenzar de cero como aprendices, sino para recuperar fuerzas, celebrar con amigas y amigos de camino; resituándonos, haciéndonos, al menos, tres preguntas para seguir caminando con sentido y con futuro:

¿Dónde estoy y con quienes camino?...  
¿Qué camino recorrer?...  
¿Qué llevar en nuestra mochila de viaje?...

Tratemos de responderlas, sirviéndonos de cuatro iconos bíblicos, que nos marcarán el camino mismo y las actitudes para vivir una vida auténtica y renovada.

## 2. Para conservar el sentido de la itinerancia: cuatro íconos bíblicos

Para que la itinerancia interior y exterior sea auténtica y verdadera, se necesita: practicar el discernimiento; auténtica vida de oración; oblatividad y entrega a las demás personas y creatividad en fidelidad a nuestra genuina memoria carismática.

**2.1. Icono de Jonás.** La imagen del profeta Jonás recuerda que la itinerancia no está determinada por el propio deseo: "ir a donde se quiera ir" sino allí donde el Señor envíe, donde la necesidad clame

presencia, y sea necesario voceras y voceros de Dios. El Señor, por su parte, paciente y comprensivo, hasta se traga al profeta malcriado, en un acto creativo de pura misericordia. Es así como la ballena representa, en esta narrativa novelesca, la misericordia divina, "tolerante", de manera pedagógica, para quienes se resisten a ir allí adonde Dios lo envíe. En el vientre del pez, o en el útero materno, es el único lugar donde este profeta está tranquilo y sereno. Pasa tres días; un proceso pausado para morir a su terquedad y nacer de nuevo. Tengamos en cuenta, que la luz de un salmo recitado en pleno vientre, sirve de horizonte inspirador para el discernimiento entre la conciencia de Jonás y la Luz divina que marca el rumbo. Luego de esta oración llegan al consenso. El profeta renuncia a su propia voluntad y es vomitado a la orilla de la playa. Comienza en Nínive su predicación itinerante. Es el único predicador que no desea éxito en su apostolado, no quiere que nadie se convierta; sin embargo, los hermosos resultados dejan claro que la itinerancia verdadera es fiel a la voluntad de Dios, más allá de gustos y criterios personales.

Como Vida Religiosa, el relato de Jonás nos mueve de la instalación existencial a la sorpresa de la novedad... *Llamadas y llamados a salir de nosotras/os mismas/os y de nuestras instalaciones personales y comunitarias... "Dejarse conducir por la ballena existencial de la misericordia es itinerancia creativa"*.

En resumen, la pregunta es: *¿Qué podemos hacer para mantenernos espiritualmente despiertas/os en nuestra itinerancia, para cultivar una actitud permanente de búsqueda al querer de Dios? ¿Cómo superar las "instalaciones" en las cuales podemos estar anclados?*

## 2.2. Ícono de la mujer samaritana (Jn 4, 1-30)

El texto de la mujer samaritana nos deja claro, desde este abordaje, que una auténtica itinerancia parte de una seria vida de oración. Con los cántaros vacíos no se puede llevar agua de vida a las personas sedientas de Dios. En este sentido, esta mujer nos exige: *abastecer nuestro cántaro, ser tinaja con agua pura. En esto consiste el paso de la vida superficial a la vida profunda. De la necesidad de beber y buscar agua, se pasa a la experiencia de tomar el Agua de la Vida y de la gratuidad, Jesucristo. Solo Jesús bebido sorbo a sorbo puede saciarnos a plenitud. No existe itinerancia verdadera con corazón y rostro golpeados por la sed.*

Importa considerar que no basta buscar agua. Hay que dejarse transformar e hidratar por ella. Recordemos, con San Juan de la Cruz, que tenemos sed porque existe la fuente capaz de colmarla y ¡ay de nosotras y nosotros! si en lugar de estar cantando al agua, pasamos la vida cantando al recipiente que contiene el agua.

Un estribillo resume todo: "Purifica mis deseos; silencia mi corazón; cura todas mis heridas; enciende en tu Amor mi amor". Mientras huyamos del fuego de la relación con Jesucristo, no habrá transformación posible. Nace la misma petición de los apóstoles: "Señor, enséñanos a orar" (Lc 11,1). Tenemos que implorar personalmente y en comunidad, el don de la oración. ¿De cuál fuente estoy bebiendo?

### 2.3. Ícono del buen samaritano (Lc 10, 25-37)

El relato del Buen Samaritano expresa el paso del egocentrismo a la oblatividad: "*Salir de uno mismo para ver y compadecernos de las demás personas, curarlas y acompañarlas, y entregarles en buenas manos*". La afectividad humana se desarrolla entre dos polos: el repliegue sobre la persona en sí misma (*egocentrismo*) y la apertura a las y los demás (*oblatividad*). El itinerario espiritual de la Vida Religiosa tiene que ayudarnos a realizar un largo viaje desde el egocentrismo, o la autoreferencialidad, hasta la oblatividad. Necesitamos aprender a vivir sin usar a las demás personas para nuestro provecho y a que ellas no se aprovechen de nosotras y nosotros. Esto implica aprender a asumir la necesaria soledad, que nunca es *solitariedad*.

Lucas 10, 25-37 es un texto bíblico iluminador para la Vida Religiosa porque nos motiva, de manera especial a desprogramar

agendas, horarios, reuniones, ante una persona "caída", "herida", "necesitada". Se trata de un signo vital que dispara todas las alarmas empujando, con fuerza, a escoger lo prioritario según el corazón del mismo Señor que nos ha enviado a caminar. El mismo Señor que envía es el mismo que exige detenerse en situaciones puntuales. El relato es un llamado al amor creativo, experto en improvisar y estratégico para curar, utilizando los recursos que se llevan disponible, en su caso "vino" y "aceite"; en el nuestro, posiblemente los bálsamos de la "escucha", "la acogida", "la aceptación"... *El viaje de salida de uno mismo hacia otros también habla de la teología de la itinerancia.*

### 2.4. Ícono de pentecostés (Hch 2, 1-13)

El relato de Pentecostés nos introduce en la dinámica de la pasividad a la creatividad: "*El Espíritu nos transforma, nos ilumina, nos enciende, nos hace comunión, nos regala creatividad, y nos envía*". Cuando llega el Espíritu no deja las cosas iguales, algo cambia dentro y el cambio dentro se refleja fuera. A veces no crecemos en nuestra consagración por permanecer en el encierro de nuestro refugio, "por miedos" como el de los apóstoles a los judíos. Sin embargo, crecemos y maduramos en la fe cuando somos enviados con el fuego del Espíritu. La misión es siempre un test de verdadero crecimiento.

El camino de la pasividad a la creatividad es, además de crecimiento integral, itinerancia. Ante las diversas acusaciones de que hoy la Vida Religiosa no es creativa frente a los nuevos problemas sociales y eclesiales, la pasividad puede ser nuestra mayor enemiga. La pasividad es la actitud de quien recibe algo sin desear cooperar en ello, es un déficit o desagrado de la memoria. Cuando se elimina la memoria desaparece la creatividad y vivimos en instalación y resignación en el presente.

Entonces, ¿Cómo ser creativas y creativos en la diversidad que nos distingue?, ¿Qué podemos hacer para recuperar y crecer en creatividad?, ¿Nos estamos expresando según el Espíritu nos ha bendecido y permitido a cada quién?, ¿Qué significa ser Vida Religiosa resucitada? Una Vida Religiosa que, como el cirio pascual, se queme esta vez, por los dos lados, para alabar al Señor y servir a las hermanas y hermanos más necesitadas y necesitados. "Si Cristo no ha resucitado, nuestra fe es vana" (1 Cor 15,14). (Traducción P. Alonso Schokel)

### 3. Somos peregrinos y peregrinas, no turistas

Más que nunca, en la Vida Religiosa somos y nos sentimos peregrinas, peregrinos, itinerantes, y no forasteras ni forasteros (que no saben de dónde vienen ni a dónde van), ni turistas (como si estuviéramos en una aventura de paso);

tampoco nos encontramos en la situación de los migrantes que se sienten obligadas y obligados a abandonar su patria porque no encuentran en ella medios para vivir.

Somos peregrinas y peregrinos: conocemos bien la meta y junto a otras muchas personas peregrinas y de plurales condiciones, exploramos los signos que encontramos en el camino. Tenemos mapa de ruta, cartas de navegación y GPS: a la luz de la Palabra, sabemos de dónde hemos partido, por dónde debemos caminar, y hacia dónde nos dirigimos.

Llevamos en la mochila el pan de la Palabra y de la Eucaristía como viático, pero no estamos libres de tener que preguntar, de compartir información, y hasta de aceptar ayudas. Esta es la belleza y la exigencia de la Vida Religiosa: es peregrina/itinerante, es mística y profética a un mismo tiempo. San Antonio María Claret escribió: "Cada cristiano ha de hacer como un compás con sus dos puntas: fija la una en el centro y, con la otra, se pone en movimiento hasta describir un círculo perfecto". Él lo aplicaba a la relación entre la vida contemplativa y la activa: haremos círculos perfectos si estamos anclados en el verdadero centro espiritual, Cristo, y nos dejamos mover desde Él por el Espíritu Santo. Así ha sido, es, y será la Vida Religiosa: siempre anclada en lo esencial, continuamente, creando círculos de comunión y de fraternidad abiertas/os a los re-



tos, para la misión que nos ofrecen los nuevos signos de los tiempos sociales y culturales. Todo ello con la luz, la fuerza y la creatividad del Espíritu del Resucitado en tiempos

de pandemia y de una nueva época, como la que vivimos en el inicio de este siglo XXI. ¡Consagradas y consagrados para una sociedad y una Iglesia nuevas!

### Para la oración personal y el compartir comunitario

1.- *Ver*: ¿Cuáles son las principales luces y sombras en este momento existencial de mi peregrinaje como consagrada/o?

2.- *Juzgar*: ¿Cómo pasar, en mi vida, de la instalación a la desinstalación (Jonás), de la superficialidad a la profundidad (como la Samaritana), del egocentrismo a la oblatividad (como el buen samaritano), y de la pasividad a la creatividad (como en la experiencia de Pentecostés)?

3.- *Actuar*: ¿Cómo renovar en profundidad mi existencia consagrada como itinerante, a la luz del Resucitado; volverme a sentir especialmente amada/o por Jesucristo; y desarrollar el arte de vivir como resucitada o resucitado en la fraternidad/sororidad misionera y universal?